

CAPITULO III.

HISTORICIDAD E HISTORIA.

La **HISTORICIDAD** es la propiedad por la cual el hombre se ubica en el tiempo; el hombre por vivir en el tiempo es **histórico**, por esto adquiere dicho carácter. En el devenir humano las acciones adquieren sentido para el hombre, se ordena, se explica en las vertientes del pasado, el presente y del futuro.

Historia e historicidad son dos conceptos distintos. La primera se refiere a los hechos humanos coordinándolos de tal forma que presenta el pasado de una manera **ininteligible**; pretende buscar la significación de los hechos. La historicidad en cambio, es el carácter que posee la existencia humana.

La cuestión no es tanto distinguir el fondo semántico de dicha palabra, sino entrar de lleno en el examen de un hecho a todas luces evidente que consiste en el modo especial en que el hombre de este siglo vive la historia, que comparado con todas las épocas anteriores, es creciente en todos sentidos.

1. - AMPLIACION DEL HORIZONTE HISTORICO.

Si observamos con atención a nuestro derredor, hemos de notar la facilidad con que se comentan los hechos históricos actuales y la información que se tiene de ellos, desde las pláticas conciliatorias en el Medio Oriente, las locuras de Idi Amin, los problemas de Irán, hasta los secuestros de todo tipo; no se diga los resultados de las confrontaciones

deportivas, pequeños países de África y de Asia son incrustados en el devenir histórico. Esto mismo puede observarse en los continentes distintos al nuestro donde por ejemplo, la crisis de México en el 68 era conocida y comentada fuera de nuestras fronteras casi al mismo tiempo que estaba aconteciendo. ¿Qué significa todo esto? Pues que casi todas las zonas del mundo que hace dos siglos se concretaban a la Europa Occidental, están incorporadas a la historia, como informadoras del devenir actual y como observadas por las demás; es decir, están incluidas en el ámbito y consideración históricas.

Este conocimiento histórico se ha ampliado de tal manera que es fácil detectar en las modas el uso de estrabóticos vestidos europeos o africanos; las culturas y modos de vida transforman nuestro territorio y son adoptadas con la misma rapidez que son abandonadas; empezamos a adquirir a nivel menos familiar las formas extrañas de vida humana.

2.- ACELERACIÓN DEL RITMO DE LA HISTORIA.

La variación y la multiplicación de los hechos históricos es mayor que nunca y no es realmente que sepamos más de ellos, sino que por varias razones, se genera más actividad y más probabilidades de que lleguen a históricos. Algunas de estas causas son:

- a) La que nombramos como la amplitud del horizonte histórico.
- b) Lo demográfico que trae consigo un sentido de supervivencia y de competencia y claro, se sobrevive en los hechos y se compite con ellos.
- c) La intensificación de las comunicaciones.

Este último es el que ha propiciado finalmente la aceleración. La noticia en la medida que es un conocimiento, genera actitudes y respuestas en cadena que pueden tener categoría de históricas.

Se puede afirmar, incluso, que hay una "interacción histórica", de país a país, de pueblo a pueblo, algo semejante a una carambola "solo que en el plano de los hechos; la información tan rápida que existe sobre los acontecimientos, hace que el hombre de hoy sea un espectador "presente" en dichos acontecimientos.

Así pues, la amplitud del horizonte histórico y la aceleración del ritmo de la historia, nos muestra la forma tan distinta como el hombre se siente inmerso en la historia. El hombre al asistir a todo el devenir histórico actual, como afirma Mariás "recibe un número enormemente mayor de impactos históricos en otra época cualquiera"⁸.

El hombre de hoy no solo sabe que pasan las cosas y los acontecimientos, sino que sabe qué se va con ellos, qué se escapa, se une al devenir mismo; experimenta tantas variaciones extremas que él mismo siente más que nunca variable en el tiempo. Se habla de época, "en esa época... se dice", porque todo puede ser sustituido, cambiado, porque existe conciencia de la caducidad de uno mismo.

El hombre de hoy se ha apropiado especialmente del predicado "histórico", todo él es histórico es conscientemente transitivo.

3.- SU MULTIFORME EXPRESIÓN.

Continuamente el hombre de hoy se siente insatisfecho con la forma como es expresado, no duran gran tiempo sus formas proyectivas, el tipo de cine, de arte, de música, de modos de vestir, están incesantemente cambiando. Contemos, por ejemplo, en México los estilos de música que han estado de moda, los tipos de canciones que se escuchan en el radio, los

⁸ Op. Cit. página 51.

tipos de bailes que ha promovido el Rock and Roll, Twist, etc., etc.

Hoy no es seguro que la ropa del año pueda ser utilizada el año entrante, porque simplemente "ya no se usa". Con todos los defectos y manifestaciones de la sociedad de consumo que a su tiempo expondremos, no deja de ser multiforme se expresión. Lo que se configura como un elemento más del carácter especialmente histórico del hombre de hoy.

La palabra definitivo no tiene cabida en la existencia actual, todo tiende a pasar de cualquier manera en las formas de pensar o ideologías: su situación, su proceso, su final, su culmen, su descenso.

El "snobismo" ha sido una fiel manifestación de esta cauducidad. Como era imposible vivenciar actualizadamente los contenidos ideológicos no deja de haber personas que con el afán de distinguirse pretenden hacer creer que llevan determinada bandera, que poseen auténtica ideología y que respetan fielmente una manera de pensar. Se alaba a autores de moda sin tener un conocimiento de sus obras, se habla y se viste de acuerdo con el tiempo, sin poseer el conocimiento del contenido e implicación de las conductas.

"El hombre advierte en nuestros tiempos que todos esos cambios no acontecen, simplemente en torno suyo. No se trata de que cambien las cosas, sino que lo que cambia es el hombre mismo"⁹. Esta advertencia se trunca y su objeto, el hombre, se pierde en infinidad de objetos.

Para concluir hemos de hacer notar que al igual que en el contorno material, existe en el contorno histórico una transformación funcional. La historia no es extraña al hombre porque no es un espectador simplemente, sino un actor. La historicidad no es realmente una condición, sino un ingrediente radical de nuestra situación, es un elemento que nos explica nuestra conducta.

⁹ Marías Op. Cit. página 52.

CAPITULO IV.

EL TRASFONDO DE LA NACIONALIDAD.

La nacionalidad consituyó hasta hace poco sólo una idea sin mayor concreción que la comunicación de la misma con los círculos liberales; no quiere decir esto que no existieran entidades con similitudes idiosincráticas y físicas, pero no existía la conciencia de la necesidad de sentirse Nación y lo que había de nación antes del siglo XVIII no poseía nexos suficientes para expresarse como tal. Así pues, esta idea de nacionalidad adquiere fuerza suficiente en el siglo XVIII y logra su vigencia plena a principios del siglo XX.

Antes de continuar hay que preguntarnos qué relación posee el tema de nacionalidad con lo que hemos dicho anteriormente y con la filosofía misma. El hecho más significativo es el sentido histórico que tiene la idea de NACIÓN, que viene a ser la única "unidad histórica" con fuerza de arraigo. Los intentos de solidarizar a los grupos humanos por medio de la raza o del proletariado, de la clase social, etc., habían quedado como intentos vanos.

1.- LA NACIONALIDAD COMO UNIDAD HISTÓRICA.

Para conocer el sentido de unidad histórica tendremos que remitirnos a dos conceptos: al de nación y pueblo.

"El pueblo está constituido esencialmente por la voluntad común que es la base del pacto originario; la nación está constituida esencialmente por nexos independientes de la voluntad de los individuos, la raza, la religión, la lengua y

todos los demás elementos que puedan comprenderse bajo el nombre de tradición. A diferencia del "pueblo" que no existe sino por la deliberada voluntad de sus miembros y como efecto de esta voluntad, la nación nada tiene que ver con la voluntad de los individuos, es su destino que grava sobre ellos y al cual no pueden sustraerse sin traición".¹⁰

De estas definiciones podemos encontrar las pistas para clarificar el concepto de "unidad histórica". Esta no es una voluntad popular como la elección de un gobernante, o al establecimiento de un club, sino que es la incorporación de mi historia a un presente hecho y participando por muchos que tienen primeramente características semejantes: la tierra, la raza, el pasado, etc.

La nación comenzó a tener vigencia como unidad histórica sobre otras ideas que intentaron serlo hasta los siglos XVIII y XIX. Las gentes se sintieron seguras con este tipo de unidad. Seguras en el sentido de tener un objeto de fe suficiente o un motivo para realizar su proyecto existencial congruentemente. La Primera Guerra Mundial fue una expresión muy clara de esta unidad histórica. El deseo de dominio, el deseo de probar la individualidad y la unicidad nacional fueron el origen de esta guerra. La guerra, como lo afirma Mariás, "transcurrió por cauces que se ajustaban al esquema de la nacionalidad" cuando se pretendió dominar el conflicto con los organismos internacionales su ascendiente fue nulo.

"Tres causas nos dan la razón: 1a. aparecen las viejas cuestiones de las minorías nacionales siervos y esclavos del imperio austro-húngaro, etc.; una 2a. causa es que fueron decisivas las ideas nacionales sobre integridad de fronteras, unión de los partidos en cada país y continuidad histórica y por último la 3a. causa fue que uno de los motores de la contienda histórica, fue precisamente, la aplica-

¹⁰ Abagnano Diccionario de Filosofía, página 314.

ción del famoso "principio de la nacionalidad". En efecto, la gran guerra terminó con el establecimiento de una serie de "nuevas" naciones independientes: Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, los Estados Bálticos; por último la ideología vigente en la guerra, el instrumento para unir a cada país beligerante y fomentar el odio contra el enemigo, fue, la conciencia de la peculiaridad nacional.¹¹

2.- CRISIS (OCASO) DE LA NACIONALIDAD.

Esta crisis se revela en nuestro siglo y prácticamente tocamos el hecho de la 2a. Guerra Mundial para encontrar allí los síntomas. Por una parte en esta guerra se da un múltiple y generalizado "colaboracionismo", no sólo existió el espionaje, sino el contraespionaje. La guerra internacional se convierte casi en parte en guerra civil. Siempre en todas las guerras ha existido la cooperación con el enemigo, pero en esta guerra la cantidad y la relativa normalidad de este fenómeno permiten claramente el estudio crítico de la nación como unidad histórica.

El problema no es moral, no es la moralidad quien lo engloba totalmente, sino que la unicidad moral que representaba la nación es insuficiente, impráctica, deja de tener vigencia. En nuestra época no existe en el mundo una unidad histórica que goce de plena vigencia; lo sabemos porque ni en América ni en Europa ni en los países subdesarrollados ni en el tercer Mundo ni en Latinoamérica, aunque han pretendido serlo, no logran unificar en torno al nombre de nación las inquietudes de los diversos individuos.

Hoy más que nunca los problemas exceden las fronteras nacionales, la política no es independiente de los otros países, pero lo inquietante es que ni siquiera los organismos internacionales tienen la solución en la mano, la ONU, la OEA no tienen poder real.

¹¹ O.P.C. Página 54.

El problema inflacionario no es sólo de nuestro país, sino de la mayoría. La solución de los problemas sociales quedan totalmente fuera de las fronteras de los países que los tienen, el hambre, la miseria, la psicosis social (la matanza en la Guyana y los asesinatos colectivos). Los problemas intelectuales de la ciencia no son propiamente de vigencia de ninguna nación privilegiada, los tenemos en todos los países. La nación, pues, no es ya una unidad histórica y no engloba estos problemas mencionados.

¿En qué ámbito histórico vamos a actuar? ¿Cuál será el signo distintivo? ¿Qué pivote logrará la unificación en la historia? ¿De qué maneras estamos incluidos en la vida histórica?

3.- MEXICO Y LA NACIONALIDAD.

No podemos más que enunciar algunos aspectos, los más importantes, de la vigencia del concepto nación y de su inicio de nuestro país.

Nuestro pueblo como tantos otros, se ha conjuntado de varias razas y así México no es ni el indio ni el español, sino una mezcla; y a través de los años se ha asimilado la pertenencia de una sola raza.

¿Cómo ha influido esta mezcla en la implantación del concepto nación? Creemos que la fusión real de esta mezcla se expresa 1º. en el movimiento de independencia y después en el de la revolución, y en muchos se ve el intento de conformarse como nación sin privilegios de clase o raza. Sin embargo, creemos también que la vigencia de nación como unidad social y democrática nunca fue ni ha sido suficiente en México.

El concepto de nación ha sido siempre utilizado por los grupos en el poder como instrumento ideológico de respeto al gobierno establecido. La clase de educación impartida antes y ahora en la primaria y secundaria no podían ser más

incongruentes con la realidad imperante en México. Creemos, por la multitud de casos presentados durante estos últimos decenios, que el concepto de nación nunca tuvo suficiente vigencia en México y que ahora ve con que nada lo tiene, prueba de ello es el incontable dinero de fraude en contra de la economía de la nación; cuando la devaluación del peso fueron los políticos los que primero sacaron el dinero del país.

De allí que mientras carezcamos en gran manera de esa unidad social que es la nación, que su vigencia ni existe ni ha sido total; ningún liderazgo será suficiente para motivar a nuestro pueblo si antes no se resuelve el hueco que deja la falta de esta unidad social que es la nación.